

EDITORIAL

Poco se habla del miedo que produce escribir, y peor aún, de la angustia que genera hacerlo sabiendo que otras personas leerán el resultado. Se trata de un sentimiento que, aunque no excluye a las y los profesionales experimentados, genera mayores efectos en quienes se encuentran en procesos de formación académica. En este escenario, las relaciones jerárquicas entre docentes y estudiantes, y las dinámicas tradicionales (y verticales) de socialización e impartimiento del conocimiento han jugado un papel fundamental en la autopercepción de las y los estudiantes, quienes no siempre creen tener un aporte sustancial, bajo la premisa de que los “asuntos importantes” ya han sido investigados y escritos por otros.

Sin embargo, este no es el único contexto en el que la escritura puede y debe ser entendida como una muestra de valentía. Quien escribe, toma el riesgo de quedar expuesto por tiempo indefinido, pues una vez plasma sus sentimientos y reflexiones, pierde el control sobre los efectos que estos pueden producir, o el tiempo que estos perdurarán:

(...) es más fácil hablar; cuando uno habla tiende a prever el efecto que sus palabras producen en el otro, a justificarlo, a insinuar por medio de gestos, a esperar una corroboración, aunque no sea más que un Shhh, una señal de que le está cogiendo el sentido que uno quiere; cuando uno escribe, en cambio, no hay señal alguna, porque el sujeto no lo determina ya y eso hace que la escritura sea un desalojo del sujeto. La escritura no tiene receptor controlable, porque su receptor, el lector, es virtual, aunque se trate de una carta, porque se puede leer una carta de buen genio, de mal genio, dentro de dos años, en otra situación, en otra relación; la palabra en acto es un intento de controlar al que oye; la escritura ya no se puede permitir eso, tiene que producir sus referencias y no la controla nadie; no es propiedad de nadie el sentido de lo escrito. (Zuleta, 1982, p. 10)

Pero, asumir los riesgos que supone la escritura adquiere sentido cuando se entiende la potencia transformadora de esta acción. Escribir permite darle forma y nombre a la emoción y al pensamiento; permite sistematizar ideas, estructurarlas y leerlas, para encontrarse consigo misma(o) tantas veces como

sea posible y necesario, para la autocrítica y el reconocimiento de los cambios de perspectiva que ocurren a medida que envejecemos o experimentamos diferentes situaciones, o para la introspección y la comprensión del propio ser, y de su entorno, mediante la construcción de nuevas premisas.

Por lo anterior, resulta esencial hacer un reconocimiento a las y los autores que contribuyeron a la creación de este Número, pues su coraje es lo que hoy permite compartir con ustedes una serie de reflexiones que buscan generar nuevas discusiones, planteamientos y trabajos. Los textos que conforman esta nueva edición, abordan temas como la geopolítica, los estudios latinoamericanos, el conflicto armado en Colombia, la acción colectiva, o la filosofía política, pero no se agotan ahí. De hecho, el público lector podrá identificar como un solo escrito puede combinar distintas categorías y premisas que ofrece la ciencia política, demostrando un anidamiento en los conocimientos, y, al mismo tiempo, corroborando el carácter híbrido de nuestro campo de estudio.

Por último, pero no menos importante, agradezco a las personas que conforman el Comité Editorial de esta revista, quienes con su compromiso, dedicación y esfuerzo, hicieron posible la realización de este Número. Cada una de ellas merece un reconocimiento especial por haber asumido con respeto y rigurosidad el reto de preparar una nueva edición. Su absoluta disposición para aprender y formarse en aras de dar lo mejor de sí a este proyecto no debe pasar desapercibida.

Así mismo, en nombre de la Revista de Estudiantes de Ciencia Política, agradezco el apoyo de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, pues este ha sido crucial para mantener el proyecto editorial a lo largo de los años; en especial, agradezco a los profesores Luis Miguel Obando y Wilmar Martínez, por su acompañamiento constante.

A las y los futuros politólogos de nuestro pregrado, extiendo la invitación para ser parte de este proyecto tan especial. De ustedes depende que permanezca vigente a través de las generaciones. Confiamos en que, guiados por el sentido de pertenencia, continuarán promoviendo los espacios de debate y construcción colectiva de conocimiento que ya ha alcanzado la Revista, logrando enaltecer su esencia como lo que es: un centro de pensamiento crítico.

Luisa Fernanda Pabón Jurado
Directora

Referencias bibliográficas

Zuleta, E. (1982). *Sobre la lectura*. Disponible en: <https://catedraestanislao.univalle.edu.co/SobreLectura.pdf>